

El inicio de las *relaciones carnales*¹

Por Leandro Morgenfeld²

Capítulo 4

Bush (1990)

El inicio de las *relaciones carnales*

“Constituye un motivo de orgullo, para el presidente de los argentinos, compartir esta conferencia de prensa con el Señor Presidente de los Estados Unidos, y amigo, el señor George Bush. Hacía 30 años que no nos visitaba un presidente del país del norte. Y es la primera vez que hay una propuesta, como la del Presidente Bush, para las Américas. En este gesto de buena voluntad, de buena vecindad, está visitando nuestra América Latina. [...] Muchas gracias por su visita y su amistad”

Carlos Menem, en la Casa Rosada, 5 de diciembre de 1990³

“Quiero agradecerle a usted, Señor Presidente, y a su pueblo, el haberse mantenido firmes como aliados en el Golfo Pérsico contra la agresión abierta de Saddam Hussein. Juntos haremos lo que sea correcto y lo que sea bueno, y ganaremos. [...] Brindo por la amistad entre nosotros, que nunca ha sido tan firme”

George Bush, en la Sociedad Rural, 5 de diciembre de 1990⁴

¹ Capítulo 4 de *Bienvenido Mr. President. De Trump a Roosevelt: las visitas de presidentes estadounidenses a la Argentina* (Buenos Aires: Ed. Octubre).

² Doctor en Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Profesor de la misma universidad e Investigador Adjunto del CONICET. Co-Coordenador del Grupo CLACSO “Estudios sobre EEUU”. Autor de *Bienvenido Mr. President. De Trump a Roosevelt: las visitas de presidentes estadounidenses a la Argentina* (Buenos Aires: Ed. Octubre, 2018), co-editor de *Estados Unidos contra el mundo. Trump y la nueva geopolítica* (Buenos Aires: CLACSO, 2018) y del sitio www.vecinosenconflicto.com.

³ Carlos Saúl Menem y George Bush. Conferencia de Prensa conjunta en ocasión de la visita del presidente de los Estados Unidos a la Argentina (05/12/1990). RTA.

⁴ George Bush: “Toast at a State Dinner in Buenos Aires, Argentina”, December 5, 1990. Online by Gerhard Peters and John T. Woolley, The American Presidency Project. En <<http://www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=19133>>.

“Pedí el uso de la palabra para decir que, si esto era un homenaje de la Asamblea Legislativa al Presidente Bush, yo quería expresar en nombre de mi bloque el rechazo a que el Congreso homenajeara a Bush. Lo que sí hubo fue que algunos diputados se acercaron para agredirme. El diputado Albamonte fue el más visible. Intentó agredirme”
Luis Zamora, en el Congreso de la Nación, 5 de diciembre de 1990⁵

“Nosotros queremos pertenecer al Club de Occidente. Yo quiero tener una relación cordial con los Estados Unidos y no queremos un amor platónico. Nosotros queremos un amor carnal con Estados, nos interesa porque podemos sacar un beneficio”
Guido Di Tella, embajador argentino en Estados Unidos, 9 de diciembre de 1990⁶

Introducción

Transcurrieron 30 años hasta que un presidente de Estados Unidos visitó nuevamente la Argentina. La llegada de George H. W. Bush (1989-1993) ocurrió en un momento bisagra del siglo XX. Fue la escenificación de un inesperado giro en las relaciones bilaterales, que transcurrieron a partir de ese entonces por inéditos carriles de alineamiento.

Tras la caída del Muro de Berlín, la disolución de la Unión Soviética y el fin de la *guerra fría* se estableció el *Consenso de Washington*, una serie de políticas económicas impuestas por Estados Unidos, el G7 y los organismos financieros internacionales a los países en desarrollo, y en especial a los que necesitaban hacer frente a sus elevadas deudas externas. Se les exigía una amplia reforma de los Estados, privatizaciones de las empresas públicas, mayores facilidades a las inversiones extranjeras, aumento de impuestos y ajuste en los gastos, para lograr superávit fiscal y pagar la deuda externa. Fue una de las manifestaciones de la ofensiva del capital sobre el trabajo que signó a la etapa neoliberal. Los apologistas del imperio juzgaron que se había arribado al *fin de la historia* (Fukuyama, 2015), que el capitalismo se había impuesto para siempre y que se había constituido un nuevo mundo unipolar, con Washington y *Wall Street* como poderes incontestables.

La visita fue uno de los momentos clave, además, del vínculo personal que Menem y Bush iniciaron en Estados Unidos y consolidaron durante este viaje a Buenos Aires. El ex gobernador riojano promovió la modalidad de personalizar las relaciones políticas con la Casa Blanca. En su

⁵ Declaraciones del diputado Luis Zamora en el noticiero de *Canal 13*, 5 de diciembre de 1990. En <https://www.youtube.com/watch?v=whgDznN4svc>.

⁶ En Lejtman, Román, 1990 “Los pecados de la carne. Entrevista realizada al señor embajador de la República Argentina en Washington, Ingeniero Guido Di Tella” en *Página/12* (Buenos Aires) 9 de diciembre, p. 5.

primer encuentro con Bush, el 25 de setiembre de 1989, en la cena de gala de la Asamblea General de las Naciones Unidas, en Nueva York, “Menem tenía un lugar asignado en una mesa de colegas latinoamericanos, pero esperó el momento justo: cuando Bush estaba a punto de sentarse se le plantó en la silla de al lado fingiendo no ver las señas indignadas del personal de ceremonial. Fue cuando le dijo ‘somos del mismo palo’, una frase que lo marcó para siempre. Bush le dio la primera prueba de amor a Menem cuando en 1990 hizo su visita oficial a pesar del alzamiento carapintada”⁷. No era la primera vez que venía a Buenos Aires. El 10 de diciembre de 1983, siendo vicepresidente, había representado a Ronald Reagan en la asunción de Raúl Alfonsín, a la que asistieron múltiples mandatarios americanos y europeos.

Menem recibió a Bush el 5 de diciembre de 1990, en una semana particularmente tensa. La visita estuvo a punto de cancelarse ya que dos días antes se había producido un levantamiento militar liderado por Mohamed Alí Seineldín. El mandatario estadounidense llegó al país a afianzar el vínculo con su nuevo aliado, quien instrumentaba un fuerte ajuste y se aprestaba a ser el alumno modelo en aplicar el *Consenso de Washington* y las recetas del FMI. Además, venía a agradecer el apoyo del gobierno de Menem a las acciones contra Irak, justo pocas semanas antes de que se instrumentara la operación “Tormenta del Desierto” (enero de 1991), en la cual la Argentina participó enviando dos buques de guerra. Además, significó un respaldo frente al levantamiento *carapintada*, que se inscribía en la llamada *doctrina Reagan*, quien planteó que, para confrontar con la Unión Soviética, Estados Unidos debía promover las democracias liberales en América Latina, luego de años de haber avalado distintos regímenes dictatoriales.

Esa visita, entonces, fue fundamental para iniciar lo que luego se dieron en llamar *relaciones carnales* con Estados Unidos, inéditas en la historia argentina. El vínculo personal entre Menem y Bush iniciado en New York, se solidificó en Buenos Aires en esta oportunidad y se afianzaría poco después, cuando Menem, en noviembre de 1991, se transformó en el primer presidente peronista en realizar una visita de Estado al país del Norte.

Las imágenes de ambos mandatarios jugando al tenis en Olivos, en ese caluroso verano porteño, se transformarían en el símbolo más inequívoco de la flamante luna de miel entre la Casa Rosada y la Casa Blanca.

Las relaciones bilaterales en la transición hacia la *posguerra fría*

⁷ “‘Mi amigo George’ visita a ‘Menem, líder mundial’” en *Página/12* 1999 (Buenos Aires) 2 de diciembre.

Luego de la Guerra de Malvinas y el final de la dictadura, las relaciones con Estados Unidos atravesaron distintas etapas. Poco después de asumir, Alfonsín intentó dar seguridades a Washington, declarando que el país se identificaba, al menos desde el punto de vista cultural, con Occidente. La Casa Blanca no debía temer, entonces, que el presidente radical desplegara un alto perfil en el Movimiento de Países No Alineados. Esto no implicaba subordinarse a Estados Unidos, ya que persistían, entre otras, diferencias por la no proliferación nuclear, la crisis en América Central y la deuda externa. Una mayor convergencia bilateral se inició en septiembre de 1984, en ocasión del primer encuentro presidencial entre Alfonsín y Reagan. El pedido de auxilio financiero llevó también a una claudicación de la orientación inicial, que implicó un cambio en la conducción de la cartera económica: la salida de Bernardo Grinspun y la llegada de Juan V. Sourrouille, cuyo Plan Austral (1985) contaría con el respaldo de la Casa Blanca y del FMI. Este *giro realista* determinó el vínculo a lo largo de los años ochenta. Durante lo que la CEPAL caracterizó como una “década perdida”, las crisis hiperinflacionarias y de las deudas externas en América Latina generaron mejores condiciones a la Casa Blanca para imponer sus políticas de ajuste en el continente (Morgenfeld, 2012: cap. 9).

Pese a su carácter fraudulento, Alfonsín decidió no repudiar la deuda externa multiplicada durante la dictadura. En los inicios de su mandato, coqueteó con la idea de constituir un Club de Deudores, teniendo en cuenta que, desde la crisis de la deuda de México en 1982, casi toda América Latina sufría esta misma problemática. Pero la temprana negociación con Estados Unidos y el FMI abortó esa orientación heterodoxa. La estrategia de *politizar* la deuda externa, que llevó a impulsar el Congreso de Cartagena de julio de 1984, fue descartada por el propio Alfonsín tras su encuentro con Reagan, dos meses más tarde. Tampoco obtuvo apoyo por parte de sus pares socialdemócratas europeos, que exigieron, en consonancia con Washington, que se llegara un acuerdo con el FMI, ni de Brasil y México, que optaron por acordar individualmente con el organismo financiero internacional. Se descartó, así, la posibilidad de auditar la deuda externa y plantear su carácter “odioso”, tomando antecedentes históricos planteados incluso por Estados Unidos (por ejemplo, para desconocer la deuda de Cuba tras la independencia de España).

Abandonando una tenue posición potencialmente más autónoma, la cancillería local habló de la necesidad de un *giro realista*, profundizado tras la segunda entrevista Alfonsín-Reagan, en

marzo de 1985⁸. Durante ese año, avanzaron los ajustes internos, el Plan Austral y el Plan Houston, que preveía el llamado a licitación para la explotación de zonas petroleras. No fue casual la coincidencia de este viraje en la relación bilateral con la salida de Grinspun, que impulsaba políticas de mayor independencia respecto de los organismos financieros internacionales, y su reemplazo por Sourrouille, cerebro de un plan de ajuste acordado con los acreedores externos.

Esta nueva perspectiva dejó en segundo plano los atisbos de no alineamiento en relación a Washington, que tuvieron que ver con el inicial apoyo al Grupo de Contadora (buscaba solucionar el problema centroamericano, limitando la intervención estadounidense) y las negativas a desmantelar el proyecto del misil Cóndor II, a firmar el tratado de no proliferación nuclear y a ratificar el de Tlatelolco⁹.

Según la estrategia de la cancillería argentina, había que mantener ciertos márgenes de autonomía respecto a Washington, profundizando los vínculos comerciales con la Unión Soviética y sus aliados (intensos desde 1979) y con los gobiernos de Europa Occidental, muchos de los cuales se ubicaban en la línea socialdemócrata con la que se identificaba buena parte del alfonsinismo. El canciller Dante Caputo era partidario de negociar por vías separadas los temas económicos y diplomáticos, para evitar que los diferendos “contaminaran” el conjunto de la relación. En otras palabras, se intentaba un casi imposible equilibrio entre las crecientes necesidades financieras del gobierno y el apego a ciertas tradiciones yrigoyenistas en política exterior, como el respeto por la autodeterminación y la soberanía de los pueblos o la solución pacífica de los conflictos.

La caída significativa de las exportaciones a los países del bloque soviético, desde 1986, dificultó aún más la inserción económica internacional y aumentó la dependencia del financiamiento externo, limitando esa tímida vocación autonomista. Así, el continuado ajuste

⁸ Hubo en ese encuentro un recordado contrapunto. Cuando Reagan señaló, en referencia a Nicaragua, que “los que ayudan a nuestros enemigos, son nuestros enemigos”, Alfonsín decidió dejar de lado el discurso que tenía escrito y le contestó duramente: “Al lado de la esperanza está el temor de América Latina. El temor que nace de comprender que hay expectativas insatisfechas en los pueblos. Las democracias han heredado cargas muy pesadas en el orden económico. Una deuda que en mi país llega a los 50.000 millones de dólares y en América latina en su conjunto está en alrededor de 400.000 millones de dólares”. Citado en “El día en que Raúl Alfonsín se plantó ante Ronald Reagan en los jardines de la Casa Blanca” en *La Nación* 2016 (Buenos Aires) 21 de marzo.

⁹ Desde fines de los años sesenta, Argentina no acordaba con la política de desnuclearización de América Latina, impulsada por Washington. Durante la dictadura de Onganía, la negativa a firmar el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares (aprobado en la Asamblea General de la ONU, en junio de 1968) y a ratificar el de Tlatelolco - Tratado para la Proscripción de Armas Nucleares en América Latina- (febrero de 1967), hizo que el Congreso estadounidense, como represalia, limitara la provisión de pertrechos militares (Morgenfeld, 2014b).

interno (Australito y Plan Primavera) fue provocando el debilitamiento de quienes proponían una alternativa latinoamericana y encumbrando a quienes, ya hacia 1989, plantearían la necesidad de adecuarse al nuevo mundo de la *posguerra fría*, en el cual no había lugar para los no alineados. Desde 1987, en materia de inserción internacional, se estaba construyendo un nuevo consenso en los dos partidos de gobierno, la Unión Cívica Radical (UCR) y el Partido Justicialista (PJ), que provocaría en los años siguientes una profundización inédita de las relaciones con Estados Unidos. La profunda crisis económica que estalló hacia el final del gobierno de Alfonsín, con la devaluación del Austral, la hiperinflación y los saqueos, terminó de allanar el camino para el cambio en la orientación de la política exterior argentina en los años noventa.

La modificación más significativa en el vínculo con la potencia del norte se produjo en 1989. La ahora indiscutida hegemonía estadounidense a nivel mundial posibilitó a la tríada (Estados Unidos-Europa-Japón) impusiera una serie de políticas económicas y reformas estructurales a los países endeudados. En la década de 1990, casi todas las sociedades latinoamericanas sufrieron este embate neoliberal, que arrasó con históricas conquistas obreras, desmanteló buena parte de los aparatos estatales a través de las privatizaciones, y permitió a los capitales de Estados Unidos (aunque también a los de Europa) avanzar como nunca antes en la región (Moniz Bandeira, 2003: 422-423). En el continente, Washington impuso el *NAFTA* (sigla en inglés por la que se conoce al Tratado de Libre Comercio de América del Norte –TLCAN-), y preparó su proyecto más ambicioso: el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), una iniciativa que no había podido establecer un siglo atrás, entre otros motivos por la oposición argentina (Morgenfeld, 2006^a; 2011).

En esta oportunidad, la Casa Rosada no fue un obstáculo. Si bien Menem accedió al poder a través de un frente, el FREJUPO, encabezado por el justicialismo, que proponía volver a las viejas banderas históricas del peronismo, el “salariazó” y la “revolución productiva” no fueron sino meras consignas de campaña. Durante sus dos mandatos impuso una reforma estructural de la economía, profundizando la iniciada por Martínez de Hoz en 1976. Rápidamente abandonó su prédica industrialista y se mostró dispuesto a hacer los ajustes que el gran capital trasnacional requería. El ex gobernador riojano pasó a ser el alumno predilecto del FMI, el ejemplo a imitar por sus pares del Tercer Mundo.

Su política exterior se caracterizó por un alineamiento con Estados Unidos, aunque no exento de matices. El propio canciller Guido Di Tella, sucesor de Cavallo al frente del Palacio San

Martín desde 1991, sintetizó el grado de profundización de las relaciones entre la Casa Rosada y la Casa Blanca al caracterizarlas de “carnales”, epíteto que se constituyó en un símbolo de la sujeción a los mandatos de Washington.

La frase fue utilizada por Di Tella por primera vez en un encuentro con las máximas autoridades del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), en Washington, para graficar el tipo de vínculo estrecho que la Argentina pretendía mantener con Estados Unidos:

“No queremos tener relaciones platónicas: queremos tener relaciones carnales y abyectas”. Incluso tuve que explicarla, una vez, en el Departamento de Estado, durante el gobierno de Clinton: Fue gracioso. Estábamos en el Departamento de Estado dando una conferencia de prensa con [la secretaria de Estado] Madeleine Albright. En un momento un periodista me pregunta por lo de las relaciones carnales y antes de que yo pudiera decir nada lo traducen al inglés. Cuando Albright lo escuchó en inglés dijo: “Aquí hay un error de traducción, no puede ser lo que estoy escuchando”. Entonces yo me acerqué y, por lo bajo, a un costado, le dije: “Madeleine, la traducción es correcta. Después te explico. Después le expliqué y ella se mató de risa”. La reivindicó durante muchos años, pero luego reconoció que “La frase de las relaciones carnales fue una estupidez”¹⁰.

En 1990, la frase había aparecido en un reportaje realizado por Román Lejtman a Di Tella, cuando todavía era embajador en Washington: “Nosotros queremos pertenecer al Club de Occidente. Yo quiero tener una relación cordial con los Estados Unidos y no queremos un amor platónico. Nosotros queremos un amor carnal con Estados, nos interesa porque podemos sacar un beneficio”¹¹. A partir de la frase citada, el diario tituló la nota “Relaciones Carnales”. Esta decisión editorial llevó a que en adelante se popularizara así esa política externa.

El vice canciller Andrés Cisneros, en entrevista para este libro, recuerda así el origen de la polémica frase:

En su discurso inaugural, Di Tella dijo que, para no repetir el seguidismo del panamericanismo de la Guerra Fría, con Estados Unidos teníamos que establecer “relaciones provechosas, con contenido, con carnalidad”, utilizando a carnalidad como sinónimo de contenido, de carnadura... al día siguiente *Página/12* y una oposición radical de muy pobres luces internacionales se apresuraron a utilizar carnalidad en su versión sexual y perjudicar con esa sucia maniobra a una política que se encontraban esencialmente imposibilitados de derrotar¹².

En esos años de privatizaciones, apertura de la economía, convertibilidad, ataque contra derechos de los trabajadores y caída y concentración de la producción industrial, Menem no ahorró

¹⁰ *Página/12* 2001 (Buenos Aires) 25 de enero, p. 10.

¹¹ En Lejtman, Román 1990 “Los pecados de la carne. Entrevista realizada al señor embajador de la República Argentina en Washington, Ingeniero Guido Di Tella” en *Página/12* (Buenos Aires) 9 de diciembre, p. 5.

¹² Entrevista a Andrés Cisneros realizada por el autor el 11 de mayo de 2018.

gestos hacia su *socio* del norte. Se enviaron naves a la guerra del Golfo (primera vez que el país se involucra activamente en un conflicto bélico fuera de América), se desmanteló la estratégica iniciativa del misil Cóndor II¹³ y de diversos proyectos de industria aeroespacial y de defensa, se votó en la ONU muchas veces según dictaba el Departamento de Estado (por ejemplo, en contra de Cuba en la Comisión de Derechos Humanos), se concretó el retiro del Movimiento de Países No Alineados, se adhirió a los tratados de no proliferación nuclear, se produjo la primera visita de un presidente peronista a Estados Unidos y de un mandatario argentino a Israel, se firmaron múltiples convenios con Washington, y se consiguió la elección de Argentina como “aliado extra OTAN” (Corigliano, 2003; Rapoport, 2017: 159-176).

El giro en el vínculo con Estados Unidos tuvo distintas interpretaciones:

La política exterior argentina respecto de los Estados Unidos constituyó uno de los pilares del giro copernicano hacia el ‘tren del progreso’. Luego popularizadas como ‘relaciones carnales’, el contenido fundamental de dicha política consistió en seguir los postulados del realismo periférico y disminuir al mínimo las posibilidades de trazar políticas que contradijeran los intereses del actor dominante (Colombo, 2009: 137). Roberto Russell y Juan Tokatlian (2009) definen al modelo de política exterior respecto de Estados Unidos como de acoplamiento. Dicho esquema se caracteriza, entre otras variables, por el plegamiento a los intereses estratégicos vitales de Estados Unidos, particularmente en cuestiones sensibles vinculadas a la seguridad global y por una participación de modo distante en la integración económica regional. Roberto Miranda (2012), por su parte, afirma que Menem optó por enhebrar una alianza de poder con Estados Unidos, atento a los postulados de Escudé por los cuales la inserción internacional de un país periférico solo podía optimizarse en términos de alianzas. Para José Paradiso (1993), en cambio, la sobreactuación argentina terminó dando lugar a una ‘subordinación autoimpuesta’ (Frenkel, 2015: 138).

En el mencionado reportaje realizado para este libro, así interpreta Cisneros el giro en la relación con Washington:

Con Estados Unidos la cooperación tendría que ser más difícil que con los países sudamericanos. Sus intereses no eran semejantes a los nuestros, su tamaño planetario los convertía en inalcanzables y veníamos de más de cien años de relaciones de mutua desconfianza, cuando no de abierta hostilidad. Planificando para la primera década, el primer paso debía ser el de descartar enfrentamientos, procurar no caer en la agenda negativa del Leviatán e ir lentamente encontrando áreas de cooperación recíproca que permitiera construir relaciones más provechosas. Ese fue el sentido de la visita de Bush: empezar de nuevo eliminando rispideces que no fueran necesarias para defender a los intereses nacionales. Pero la desconfianza recíproca subsistía¹⁴.

Quienes defienden esa política exterior, indicando que se hizo *lo que había que hacer*, cuestionan que se la califique como *alineamiento automático*, y enumeran ejemplos en los que el

¹³ Para análisis alternativos sobre el caso del misil Cóndor II, véanse Busso (1997); Novaro (2011: 159-202); Granovsky (1992) y la entrevista a Cisneros, en Rapoport (2016: 716-720).

¹⁴ Entrevista a Cisneros realizada por el autor el 11 de mayo de 2018.

voto de Argentina no coincidió con el de Estados Unidos en la ONU¹⁵. Por ejemplo, en la Comisión de Derechos Humanos: por un tema de intereses comerciales, Argentina no votó contra Irán; tampoco contra China, ni coincidió con Estados Unidos en cuanto a los territorios ocupados por Israel. A nuestro juicio, enumerar estas disidencias menores no alcanza para evitar hablar de una política exterior subordinada a los intereses del gigante del norte. Claro que también había fluidos vínculos económicos con diversas potencias europeas, que competían con los capitales estadounidenses para controlar las empresas de servicios públicos que pasaban a manos privadas. No es menor tener en cuenta que Europa, a través de España, fue uno de los principales inversores extranjeros en Argentina en la década de 1990, lo cual matiza la idea de que la inserción económica internacional, por ese entonces, respondía exclusivamente a los intereses de Washington.

Como parte de un proyecto hegemónico histórico, y en el marco de la disputa comercial con otras potencias, Estados Unidos aprovechó su clara superioridad para plantear un proyecto ambicioso: el ALCA, que pretendía extender el Tratado de Libre Comercio de América del Norte hasta Ushuaia. Justamente, como se verá más adelante, ese fue uno de los principales temas abordados en la visita de Bush de 1990. A pesar de haber sido uno de los artífices de la oposición a una unión aduanera continental, un siglo antes, Argentina, durante el menemismo, no planteó demasiados obstáculos a la concreción de esta iniciativa¹⁶. El mandatario argentino era el alumno ejemplar de Washington, y quería seguir siéndolo. Menem construyó una fluida relación con Bush y Clinton (1993-2001), invitándolos repetidas veces a visitar el país, por entonces un modelo para el FMI. Del nacionalismo reformista peronista que reivindicaba la Tercera Posición se mutó, casi sin escalas, al *realismo periférico*, justificado por el pragmatismo (Escudé, 1992). Se pasó a analizar la autonomía en política exterior en términos de *costos económicos*. Los países débiles, se decía, deben asumir su condición y no confrontar (innecesariamente) con las potencias. Lo inteligente para Argentina era alinearse con Estados Unidos¹⁷. Eso daba seguridad jurídica, impulsaba la radicación de capitales y el flujo de créditos, claves para sostener la convertibilidad.

¹⁵ Para una defensa de la política exterior menemista, véanse las recientes entrevistas a Fernando Petrella y Cisneros, dos figuras clave en la cancillería argentina en esos años, en Rapoport (2016: 649-681; 701-742). Corigliano presenta un primer balance de los debates sobre la etapa de las *relaciones carnales* (Corigliano, 2003: 137-155).

¹⁶ De todas formas, vale la pena apuntar que en esos años persistió una dualidad en la cancillería argentina, con un sector más pro Mercosur y otro más pro ALCA. Se mantuvo, así, un juego de tres partes, entre Argentina, Estados Unidos y Brasil. Al respecto, véase Simonoff, Alejandro “Estructura triangular y democracia: la política exterior argentina desde 1983 a 2013” en Busso (2017).

¹⁷ La principal tesis de Escudé es que la política exterior argentina inaugurada en los noventa corrigió la tendencia de gobiernos anteriores a confrontar excesivamente con las potencias occidentales. Ex asesor de Di Tella, en un libro más reciente (Escudé, 2012) reivindica su teoría del realismo periférico: los Estados débiles deben evitar chocar con

Apenas dos meses y medio después de asumir anticipadamente la presidencia, Menem tuvo su primera reunión con Bush, en la capital estadounidense, tras la asistencia en New York a la asamblea de Naciones Unidas:

El primero de dichos encuentros se realizó entre el 25 y el 29 de septiembre de 1989 en Washington. De esta manera Menem se constituyó en el primer presidente peronista que visitó Estados Unidos. La agenda fue muy compleja e incluyó temas como: búsqueda de apoyo norteamericano en las negociaciones de la Argentina con el Club de París, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional; el aprovisionamiento de equipos militares argentinos a terceros países; la venta del avión IA 63 Pampa; la cuestión de la energía nuclear; la ratificación de TLATELOLCO, la desactivación del Cóndor II; la situación política en Panamá y Centroamérica; Colombia y el narcotráfico; la normalización de relaciones con Gran Bretaña; la crisis de Oriente Medio y el terrorismo (Busso, 1994).

El 27 de septiembre de 1989, dos meses antes de la simbólica caída del Muro de Berlín, Menem sería el primer presidente peronista en pisar el Salón Oval de la Casa Blanca.

La participación argentina en la Guerra del Golfo

las potencias cuando no estén en juego sus intereses materiales –cuando no haya un rédito tangible-, por los supuestos altos costos económico-sociales de esas pugnas. La novedad de esta nueva publicación es que caracteriza la política exterior kirchnerista, más allá de su retórica “nacional y popular”, como una continuidad de la desplegada por Menem. Así, a contramano de quienes resaltan las rupturas en la inserción internacional post-2001 (orientación latinoamericanista, distancia con Estados Unidos, rechazo al ALCA, autonomía respecto al FMI), Escudé destaca las continuidades (no proliferación nuclear, ausencia de alianzas con líderes como Hussein -a diferencia de Alfonsín, que desplegó el proyecto del Misil Cóndor II-, condena del terrorismo internacional, mantenimiento de las relaciones diplomáticas con Gran Bretaña). Más allá de su discurso, sostiene Escudé, Argentina desplegó durante el kirchnerismo una política de *realismo periférico*. Si bien el autor presenta su teoría como novedosa (se desarrolló con epicentro en el Instituto di Tella desde los ochenta, bajo su influjo), la interpretación de Escudé se entronca con la (vieja) tradición del liberalismo económico, que supone que a mayor apertura comercial mayor será el desarrollo de las sociedades. Así, la senda de crecimiento de la Argentina agroexportadora se habría truncado a partir de 1942, cuando los conservadores primero y el peronismo después, decidieron desafiar a Estados Unidos sin medir los costos. Para Escudé, esa política (absurdamente nacionalista) es propia de los “Estados paria”, como Irán, Corea del Norte, Cuba o Venezuela. Estos países, debido a los regímenes autocráticos que los gobiernan, tienen una propensión a desplegar una “rebeldía estéril”, en desmedro de los intereses (económicos) de sus pueblos. Así, de acuerdo a la teoría impulsada por Escudé, y reivindicada y actualizada en este último libro, Argentina debería evitar cualquier política autónoma que implicase confrontaciones *estériles* con las principales potencias. La declinación nacional, según su perspectiva, intentó ser revertida en los noventa mediante la aplicación del *realismo periférico*, que aspiró a modernizar la Argentina para sacarla de la periferia. Claro que, reconoció Escudé, el resultado fue catastrófico y desembocó en la crisis de 2001: “Lo único que el RP consiguió fue pavimentar el camino hacia el vaciamiento del país”. Pero la culpa no fue de la subordinación a Estados Unidos, argumenta, sino de Cavallo. La declinación estadounidense y el ascenso chino, lleva al autor a pregonar que es ahora necesario establecer una alianza estratégica con el gigante asiático. Se amplía el comentario crítico sobre este punto en Morgenfeld (2013c). Más recientemente, Escudé planteó la necesidad de desplegar un *realismo social*, al que define como una política exterior al servicio del pueblo (Escudé, 2018). Véanse, también Briceño Ruiz y Simonoff (2014).

Justo antes de la histórica visita de Bush al país, Menem resolvió enviar una señal inequívoca a Washington. Argentina enviaría tropas al Golfo, si lo solicitaba el Consejo de Seguridad de la ONU:

Así como las medidas de apertura económica y reforma del Estado adoptadas desde julio de 1989 fueron la manifestación interna del ingreso al patrón de ‘relaciones especiales’ con Estados Unidos, la participación argentina en la Guerra del Golfo a partir de septiembre de 1990 constituyó la primera medida trascendente que demostró la adopción de dicho patrón en el ámbito de la política exterior. Fiel a su perfil *occidentalista pero no automático*, el gobierno argentino se mostró inicialmente renuente a la alternativa de un envío inmediato de tropas a la zona en conflicto hasta que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas así lo requiriese (Corigliano, 2003: 22-31).

La decisión inicial, luego revertida, de no enviar tropas, se relacionaba con la esperada oposición que plantearían las bancadas de la UCR y el PJ en el Congreso. Basta recordar las protestas que se habían suscitado en 1965, durante el gobierno de Illia, ante la votación favorable a la creación de una Fuerza Interamericana de Paz y la posibilidad del envío de tropas a Santo Domingo¹⁸.

Se dedica aquí un párrafo especial a esta temática ya que marca un parteaguas en la historia de la política exterior argentina y explica por qué la visita de Bush cobró un significado tan especial: “La discusión respecto del envío de tropas al Golfo es sumamente significativa porque abrió un debate profundo sobre la inserción internacional argentina y su vinculación con las reformas económicas. En especial, evidenció los diagnósticos del sistema internacional que los dirigentes políticos argentinos elaboraron, o a los que adscribieron, y desde donde partieron para adoptar una posición respecto a la intervención del país en ese conflicto bélico” (Míguez, 2013: 169).

Arreciaron las presiones externas (e internas) para revertir esa reticencia inicial:

Frente a las voces reticentes dentro del gobierno, los funcionarios cercanos al entorno presidencial y los oficiales de las Fuerzas Armadas sostuvieron la conveniencia del envío inmediato de tropas al Golfo como un ‘gesto’ destinado a la Casa Blanca. Señalaban que la necesidad de que se produjese ese gesto había sido

¹⁸ La intervención estadounidense en Santo Domingo, en 1965, fue seguida de una enorme presión al resto de los países americanos para multilateralizar la ocupación. La lucha contra el supuesto *peligro rojo* en el Caribe, tras la revolución cubana, volvía a estar en el primer plano de las relaciones interamericanas y ese proceso complicó al gobierno de Illia, por sus propias contradicciones (Argentina votó a favor de la creación de la Fuerza Interamericana de Paz, lo cual generó hasta el repudio de su propio partido), por las presiones de los sectores vinculados con los *azules* (fracción de las fuerzas armadas al mando del propio jefe del Ejército, Onganía, quien renunció a su cargo y meses más tarde encabezaría el golpe que terminó con el gobierno de Illia) y por las ejercidas por el Departamento de Estado, que no aceptaba políticas *independientes* en ese contexto. Se desarrolla ampliamente este tópico en Morgenfeld y Da Rocha Botega (2014) y Míguez y Morgenfeld (2016).

sugerida por Washington al menos en dos ocasiones: durante la entrevista pedida de modo urgente al presidente Menem por el vicepresidente norteamericano, Dan Quayle, en Colombia, durante la asunción del presidente César Gaviria Trujillo, y en una reunión que altos funcionarios de la Cancillería mantuvieron con representantes de la Embajada de Estados Unidos, entre ellos, el consejero político, James Walsh. Este sector proclive a una respuesta inmediata en favor de la participación de efectivos remarcó la necesidad de aprender de las 'lecciones del pasado', es decir, las derivadas de la tardía declaración de guerra por parte de la Argentina al Eje, en 1945, que le costó a Argentina un tratamiento muy diferente que el que tuvo Brasil, premiado con inversiones productivas por los miles de brasileños muertos en Europa durante su participación en la Segunda Guerra (Corigliano, 2003: 22-23)¹⁹.

Según Corigliano, estas supuestas presiones provenientes de la Casa Blanca²⁰ surtieron efecto:

Tras el envío de dos cartas al presidente Menem (la de su par norteamericano, George Bush, del 20 de agosto, agradeciéndole su preocupación por la situación en el Golfo Pérsico; y la del jefe de Estado de Egipto, Hosni Mubarak, del 13 de septiembre, en la que éste explicaba al mandatario justicialista las razones por las cuales el mundo debía reaccionar en bloque ante la agresión de Irak a Kuwait), el presidente argentino abandonó su bajo perfil inicial y adhirió a la posición norteamericana, partidaria del envío de tropas aún sin la aprobación de la ONU. Así, el 16 de septiembre, Menem señaló que su gobierno 'enviará tropas al Golfo Pérsico sin ningún tipo de consulta 'si el objetivo perseguido es consolidar la paz'. En ese caso, anunció el primer mandatario, 'sólo consultaré a sectores de la comunidad. Pero si se tratara de tropas de intervención [...] tendría que resolver el Congreso' (Corigliano, 2003: 23).

Esta decisión suscitó amplias oposiciones en el Congreso, no sólo en la bancada de la UCR, sino también del PJ y otros partidos. También el secretario general de Confederación General del Trabajo (CGT), Saúl Ubaldini, expresó su enérgico rechazo: "Nunca fuimos una nación mercenaria o una colonia proveedora de carne de cañón para defender intereses ajenos. No podemos aceptar el argumento utilitario según el cual esta intervención podrá procurar, en el futuro, ventajas económicas a nuestro país"²¹.

Fue el hermano del presidente, el influyente senador Eduardo Menem, a cargo de la presidencia provisional de la Cámara Alta, quien comandó el giro del bloque del PJ y frenó las iniciativas de la bancada radical para condenar la iniciativa del poder ejecutivo. En septiembre, a pesar de que hasta hacía muy poco se oponía a enviar tropas, declaró: "Hemos resuelto apoyar la decisión del Gobierno de enviar fuerzas de paz, por entender que esto se enmarca dentro de la

¹⁹ Véase "El envío de tropas al Golfo Pérsico y el debate parlamentario" en Míguez (2013: 169-178).

²⁰ Granovsky (1991: 9) señala que no hubo documentos que certificaran el pedido estadounidense de participar enviando tropas.

²¹ *La Nación* 1990 (Buenos Aires) 25 de septiembre.

resolución de las Naciones Unidas”²². Al ser fuerzas de paz, justificó, no se requería la autorización parlamentaria. El 20 de septiembre, Bush envió una carta a Menem, felicitándolo por esa decisión:

Me sentí muy complacido al conocer su decisión de participar en la fuerza multinacional en la región del Golfo Pérsico. Su franca posición en contra de la intolerable agresión y de la flagrante desobediencia al derecho internacional por parte de Saddam Hussein es sumamente apreciada. Constituye un ejemplo de su firme determinación de que la Argentina desempeñe un papel preponderante y destacado en los asuntos mundiales. Deseo profundamente que la creciente nómina de países dispuestos a defender nuestros intereses comunes en la región del Golfo Pérsico induzca a Saddam Hussein a retirarse de Kuwait. Espero verlo el 1° de octubre en Nueva York. Sinceramente, George Bush²³.

Cuando se encontraron en New York, en el marco de la Asamblea de la ONU, Bush volvió a agradecerle a Menem la participación argentina en las acciones contra Irak: “...entiendo que los argentinos están apoyando lo que usted hace, señor”²⁴.

Dos meses más tarde, Raúl Granillo Ocampo, Secretario Legal y Técnico de la Presidencia, declaró que enviarían al Congreso un proyecto de ley para que las tropas argentinas enviadas al Golfo fueran autorizadas a participar activamente en caso de que estallase un conflicto bélico. Esa noticia generó un inmediato rechazo de los representantes de diversas fuerzas políticas opositoras (UCR, MAS, PI, PSU). Las distintas expresiones de la izquierda fueron protagonistas de la oposición al envío de tropas al Golpe. El MAS, PTS, PO, PC y algunos sectores aislados del peronismo y del radicalismo (grupo peronista Descamisados, Grupo de los Ocho y Mujeres Radicales) organizaron actos el 15 de enero (vencía el ultimátum de la ONU a Saddam Hussein para que retirase sus efectivos de Kuwait) y 23 de enero, frente al Congreso, con dos consignas centrales: “Fuera yanquis del Golfo Pérsico” y “Regreso de las tropas argentinas”. En sentido similar se pronunciaron la Juventud Radical, el Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ), Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas y Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH) (Corigliano, 2003).

Esta inédita participación argentina, enviando tropas a un conflicto bélico extra continental, fue, como se verá en el apartado siguiente, uno de los temas centrales que abordaron Bush y Menem en Buenos Aires.

²² *La Nación* 1990 (Buenos Aires) 28 de septiembre, p. 8.

²³ *La Nación* 1990 (Buenos Aires) 21 de septiembre, p. 1.

²⁴ *La Nación* 1990 (Buenos Aires) 2 de octubre, p. 1 y p. 4. Esas muestras de respaldo al riojano ya se las había transmitido en una conversación telefónica entre ambos el 1 de marzo de ese mismo año. “Los diálogos entre Menem y Bush, revelados en documentos desclasificados” en *Infobae* 2012 (Buenos Aires) 3 de diciembre.

Las razones de la visita

El 3 de diciembre Bush aterrizó en Brasilia, en una gira sudamericana que lo llevaría, en seis días, a visitar también Uruguay, Argentina, Chile y Venezuela. Según declaró en el congreso de Brasil, “Es hora de terminar con la falsa distinción entre el primer y el tercer mundo, que durante mucho tiempo limitó las relaciones políticas y económicas en las Américas”²⁵. Prometió ayudar a América Latina a un Nuevo amanecer en el Nuevo Mundo y aplaudió las reformas pro mercado que se estaban implementando²⁶.

El objetivo de la gira era estrechar lazos con los dos principales países del Cono Sur, Brasil y Argentina –entendiendo que el segundo debía contrabalancear el creciente poder del primero en la región-, aunque justamente el alzamiento *carapintada* que estalló ese mismo día pareció complicar los planes de la Casa Blanca. El 3 de diciembre de 1990 el coronel retirado Mohamed Alí Seineldín encabezó el levantamiento con fuerzas del Ejército y la Prefectura Naval. Menem ordenó una rápida represión, que causó 23 muertos y el encarcelamiento y enjuiciamiento de más de 300 militares. Contrariando las recomendaciones del Servicio Secreto, la CIA y el Departamento de Estado, Bush ratificó la visita a la Argentina a pesar de la rebelión de un sector de las fuerzas castrenses. Menem la caracterizó como un “intento de golpe de Estado”, tras lo cual logró el apoyo inmediato del gobierno estadounidense: consultado por Terence Todman, su embajador en Buenos Aires, sobre si la visita seguía en pie, Bush le contestó que no lo pararían “unos cuantos revoltosos”. El representante diplomático estadounidense declaró: “Ratifico absolutamente que no ha cambiado la intención de Bush de cumplir con la visita prevista”²⁷.

El no haber suspendido su paso por Buenos Aires, pese a las recomendaciones de su aparato de seguridad e inteligencia, significó un apoyo adicional al gobierno de Menem, a quien felicitó por cómo había enfrentado la asonada militar. En su mensaje al Congreso argentino, Bush señaló que la hora de los dictadores había terminado en América Latina y que los asaltos violentos contra los poderes constitucionales representaban la vieja forma de pensar y actuar que se estaba dejando

²⁵ Citado en el *New York Times* 1990 (New York) 4 de diciembre. [Traducción propia]

²⁶ George Bush: “Remarks to a Joint Session of the Congress in Brasilia, Brazil”, December 3, 1990. Online by Gerhard Peters and John T. Woolley, The American Presidency Project. En <<http://www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=19126>>.

²⁷ *La Nación* 1990 (Buenos Aires) 4 de diciembre, p. 1.

atrás²⁸. La ocasión le permitió, entonces, presentar a Estados Unidos como un garante e impulsor de las democracias, obviando el rol que habían tenido en las décadas de 1960 y 1970, impulsando a diversos militares golpistas en la región. Elogió a Menem por su valentía y determinación para enfrentar a los carapintadas: “con el apoyo del pueblo ha demostrado que nadie va a quitarle esta libertad a los argentinos”²⁹.

Mientras que para Bush la gira sudamericana respondía a la necesidad de ratificar que la región seguiría siendo su zona de influencia exclusiva en esta nueva etapa geopolítica –el inicio de la *posguerra fría*–, de promover la recientemente lanzada *Iniciativa para las Américas* –luego denominada ALCA– y de conseguir apoyos para la coalición que atacaría a Irak, para Menem era una oportunidad única para mostrar al mundo (y hacia dentro de la Argentina) que había dejado de lado su anterior prédica nacionalista, que Argentina impulsaría una inédita política exterior de alineamiento con Estados Unidos y Europa Occidental y que estaba dispuesto a aplicar sin matices las políticas del *Consenso de Washington*. Qué mejor oportunidad para sobreactuar los vínculos con el gran hermano del norte que ser anfitrión del *hombre más poderoso del planeta*.

La visita

El presidente estadounidense arribó el 5 de diciembre, acompañado por su hija Dorothy y por el vicepresidente Dan Quayle, el secretario de Estado saliente George Schultz, James Baker (primero Secretario del Tesoro y luego Secretario de Estado), Nicholas Brady, Secretario del Tesoro que renegoció la deuda externa latinoamericana, y John Sununu, una suerte de Secretario General de la Presidencia³⁰. Los recibieron Menem, su gabinete en pleno y autoridades nacionales,

²⁸ George Bush: “Remarks to a Joint Session of the Congress in Buenos Aires, Argentina”, December 5, 1990. Online by Gerhard Peters and John T. Woolley, The American Presidency Project. En <<http://www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=19132>>.

²⁹ “Bush elogió la alineación de nuestro país tras los objetivos de Occidente” en *La Nación* 1990 (Buenos Aires), 6 de diciembre, p. 1.

³⁰ Ese mismo día se suicidó Jorge Sivak, el banquero comunista cuyo hermano había sido secuestrado y asesinado en 1985, desestabilizando al gobierno de Alfonsín: “Papá se mató el día en que el Banco Central formalizó la quiebra de su banco, último sobreviviente de un conjunto de empresas de la familia que medio siglo atrás había fundado Samuel, el dueño de Posadas, gracias a unos fondos del Partido Comunista local y a su habilidad para los negocios. Por esas horas el presidente George Bush (padre) empezaba su visita a la Argentina, mientras caía el Eurocomunismo. Papá moría –murió– marxista-leninista, como se había reivindicado siempre” (Sivak, 2017: 13). Otra muerte de alto impacto había coincidido con una visita estadounidense: apenas horas después del arribo de Nelson A. Rockefeller, como enviado de Nixon, el 30 de junio de 1969, era asesinado a balazos el dirigente sindical Augusto Timoteo Vandor. Véase la reconstrucción de ese episodio en Morgenfeld (2013a).

provinciales y locales³¹. La primera conversación entre ambos mandatarios fue en el salón VIP del Aeroparque Jorge Newbery³².

Desde allí, y siguiendo el tradicional protocolo, se trasladaron a la Plaza San Martín, para realizar una ofrenda floral en el monumento al Libertador. El operativo de seguridad fue extremo. Pocos días antes del viaje, un grupo adelantado del Servicio Secreto había solicitado que el vehículo en el que se desplazaría Bush subiera a la vereda y se detuviese al pie de la estatua, para evitar los riesgos que suponía caminar 50 metros desde la calle, en una zona rodeada de edificios –el 30 de marzo de 1981, el presidente Reagan había sido baleado a la salida de un acto, siendo por entonces Bush el vicepresidente-. Si bien las autoridades locales habían accedido al pedido, luego plantearon que el peso del vehículo blindado –más de 7 toneladas- podía provocar un derrumbe, debido a los túneles que cruzaban la plaza por debajo. Finalmente, la seguridad estadounidense aceptó que Bush realizara esa caminata. Se instalaron francotiradores en las terrazas y eventuales lugares desde los que se pudiera intentar contra la comitiva. Para la doble fila de granaderos que cubrieron el trayecto desde el auto hasta el monumento se seleccionó a los efectivos más altos, teniendo en cuenta que el mandatario estadounidense medía 1,88m (Ortiz de Rozas, 1999: 82)³³.

Desde allí se trasladaron a la Casa Rosada, donde ambos se entrevistaron a solas, tras lo cual hubo un almuerzo íntimo en el comedor de la Casa de Gobierno, para 16 personas. Bush dio allí una conferencia de prensa, en la cual agradeció la participación argentina en la coalición liderada por Estados Unidos para atacar a Irak. Ambos expresaron que la única salida para el conflicto era el retiro total de Irak de Kuwait. Cuando un reportero local le preguntó qué le daría Estados Unidos a la Argentina a cambio del envío de los dos buques al Golpe Pérsico, Bush le contestó: “No están haciendo esto por Estados Unidos, sino por el orden mundial y el derecho

³¹ Llega al país el Presidente George H. W. Bush, baja del helicóptero y lo recibe el Presidente Carlos Menem. En <<https://www.youtube.com/watch?v=hIRCJRBwO34>>.

³² Bush voló desde Montevideo a Ezeiza en el *Air Force One*, y desde allí se trasladó en su propio helicóptero, el *Marine One*, a Aeroparque, donde no pueden aterrizar aviones como el Boeing 747 presidencial.

³³ Ortiz de Rozas ofició como Edecán Civil durante la visita de Bush, a quien había conocido en 1970, cuando ambos oficiaron como embajadores de sus respectivos países ante las Naciones Unidas, y en especial en el Consejo de Seguridad. El diplomático argentino recuerda que ese vínculo le permitió negociar con Bush el voto estadounidense a favor de la Argentina en el reclamo por Malvinas, en diciembre de 1982, y lograr una entrevista con Alfonsín, el primer mandatario latinoamericano que recibió tras haber sido electo presidente (Ortiz de Rozas, 1999: 71-73). Durante el levantamiento de Seineldín de diciembre de 1988, Alfonsín, quien estaba en Estados Unidos camino al aeropuerto para regresar a Buenos Aires, fue recibido en su residencia por el vicepresidente Bush, quien había sido electo presidente pocas semanas antes, pero todavía no había asumido.

internacional, y porque sienten, tanto como yo, rechazo por esta brutal agresión. Menem, por su parte, enfatizó que no buscaban ninguna retribución o recompensa. “Eso sería indigno”³⁴.

El intercambio entre ambos mandatarios, en esa primera actividad, se ocupó especialmente de analizar la *Iniciativa para las Américas*, que había lanzado Bush poco antes. Así lo reseñaba Carlos Mendo, enviado especial del principal matutino español:

Durante su entrevista privada en la Casa Rosada, los dos presidentes discutieron, entre otros temas, la situación en el Golfo y la Iniciativa de las Américas, el proyecto enunciado el pasado junio por Bush para establecer una zona de libre comercio hemisférica que abarque desde Alaska a Tierra del Fuego. En el tema del Golfo, George Bush encontró en Carlos Menem al líder latinoamericano más favorable a su política frente Irak. Argentina, por decisión personal de su presidente, es el único país iberoamericano que ha contribuido con efectivos militares, dos unidades navales, al despliegue militar en el Golfo³⁵.

Tras la conferencia en la que Bush lanzó la *Iniciativa para las Américas*, el 27 de junio, la plana mayor del gobierno argentino la apoyó sin fisuras. Menem: “estoy satisfecho con los términos del discurso de Bush”; Cavallo: “La iniciativa de Bush es seria y favorecerá a la Argentina porque se encuadra en los alcances de las propuestas de Washington”; Erman González: “vamos hacia una integración de todo el continente”; Di Tella: “la propuesta es valiosa porque las iniciativas estás dirigidas a naciones que han hecho reformas y la Argentina está entre los líderes de esas reformas”³⁶.

Tras esa reunión, partió en caravana hacia el Congreso Nacional, a través de la Avenida de Mayo:

Siguiendo a los motociclistas escolta de la Policía Federal, en el primer vehículo iba el Jefe de Protocolo de la Casa Blanca, embajador Joseph Verner Reed, quien tiene un físico bastante similar al de su amigo el presidente Bush. Muy entusiasmado por la cálida acogida popular que estaba recibiendo la caravana, en un momento en que ésta se detuvo, Reed se bajó del auto para mirar a su alrededor y contestar con gestos efusivos las demostraciones de simpatía que prodigaba el público. Bush, claro está, venía más atrás en su coche personal, aquel de las siete toneladas. Es probable que, no conociendo bien la apariencia del presidente norteamericano, lo habían confundido con Reed. Lo cierto es que algunos despachos de prensa al día siguiente aseguraban que Bush había viajado con un doble como medida de precaución ante cualquier posibilidad de un atentado. Al enterarse de lo que decían los diarios, Joe Reed rió de buena gana, pero enseguida confesó que no le hacía ninguna gracia que lo tomaran por un blanco alternativo (Ortiz de Rozas, 1999: 83-86).

³⁴ Carlos Saúl Menem y George Bush. Conferencia de Prensa en ocasión de la visita del presidente de los Estados Unidos a la Argentina (05/12/1990). RTA. En <<https://www.youtube.com/watch?v=tC6JILuo73E&t=336s>>. La transcripción completa puede leerse en George Bush: “Question-and-Answer Session With Reporters in Buenos Aires, Argentina”, December 5, 1990. Online by Gerhard Peters and John T. Woolley, The American Presidency Project. En <<http://www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=19131>>.

³⁵ *El País* 1990 (Madrid) 6 de diciembre.

³⁶ *La Nación* 1990 (Buenos Aires) 28 de junio. Véase Kan (2015: 89-93).

Bush permaneció por unos 40 minutos ante los diputados y senadores, reunidos en Asamblea Legislativa, ante extremas medidas de seguridad -300 agentes del Servicio Secreto y de la Policía Federal fueron desplegados en el edificio³⁷-. Fue recibido por el vicepresidente Eduardo Duhalde, el presidente de la Cámara de Diputados, Alberto Pierri, y legisladores de distintos partidos, aplaudido por la bancada oficialista y recibido fríamente por los opositores, quienes lo escucharon de brazos cruzados. Allí se produjo el recordado episodio, protagonizado por el diputado de izquierda Luis Zamora, quien denunció a Bush a viva voz, cuando se presentó y fue empujado por el diputado de la UCEDÉ Alberto Albamonte para acallarlo³⁸. Mientras Duhalde presentaba al presidente estadounidense, recordaba los abusos a los derechos humanos durante la última dictadura y se refería a la insurrección *carapintada* de esa semana como la de un “minúsculo grupo de fanáticos” que no desviarían a la Argentina de su curso democrático, el diputado del MAS pidió a los gritos la palabra, que le fue denegada. Más tarde, Bush dijo ese era “el precio que debíamos pagar por la democracia”, tolerar esa “vieja forma de pensar”, el “marxismo declinante del pasado”³⁹.

En el Congreso, Bush felicitó a la Argentina por la consolidación de la democracia y dio un fuerte respaldo a Menem por sus esfuerzos para reformar el Estado, combatir la inflación, mejorar la economía a costa de grandes sacrificios, privatizar empresas estatales y estrechar las relaciones bilaterales con Estados Unidos⁴⁰. El discurso no difería demasiado del que había pronunciado ante congresistas en Brasilia, alabando las políticas económicas liberales que estaba implementando Fernando Collor de Mello.

Tras su paso por el Palacio San Martín, la Casa Rosada y el Congreso, Bush se retiró a descansar a la residencia del embajador estadounidense. Esa misma tarde, y fuera de la agenda, Menem lo invitó a disputar un partido de tenis en Olivos, a lo cual el accedió el mandatario estadounidense. Jugó –y perdió– en pareja con su hija, enfrentando a Menem y su profesor de tenis.

³⁷ Fueron tales las precauciones que “nadie, sin la debida autorización, podía tocar siquiera a Bush”. *La Nación* 1990 (Buenos Aires) 6 de diciembre.

³⁸ DiFilm - Luis Zamora protesta por la visita de George Bush al congreso 1991. En <<https://www.youtube.com/watch?v=QS8UR0MxjDU>>.

³⁹ *The New York Times* 1990 (New York) 6 de diciembre.

⁴⁰ Discurso de Bush al Congreso Argentino, 5 de diciembre de 1990. Citado en CARI (1996: 299).

Por la noche, el visitante fue agasajado en el salón comedor del predio de la Sociedad Rural Argentina⁴¹. Hubo una demostración de destreza criolla a caballo en la pista central y, durante la cena, un show de tango, algo que se repetiría durante la visita de Obama, un cuarto de siglo más tarde. Menem aprovechó la ocasión para ofrecer un brindis en honor de Bush y para reiterar su voluntad de profundizar al máximo la relación entre ambos países y la de tipo personal que habían consolidado en esta visita. El estadounidense se pronunció en el mismo sentido⁴². Al día siguiente, recibió a delegaciones de entidades estadounidenses y al Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI), que lo nombró Miembro Honorario.

El 6 de diciembre, el diario *Clarín* tituló: “Rotundo respaldo de Bush a Menem. Elogió su política de privatizaciones y su decidida defensa de la democracia, y valoró la intervención argentina en el Golfo. Menem reclamó que se eliminen trabas a las exportaciones agrícolas argentinas”⁴³. *La Nación*, por su parte, tituló: “Bush elogió la alineación de nuestro país tras los objetivos de Occidente”. Destacó que “prometió respaldo político a las negociaciones por la deuda externa y que instó a hacer del continente americano ‘el centro comercial más grande del mundo’”⁴⁴.

No casualmente, y a menos de 24 horas de la partida de Bush, Menem remitió al Congreso el ya mencionado proyecto de ley para autorizar la participación de las Fuerzas Armadas en caso de que estallase una guerra en el Golfo Pérsico. Los buques argentinos, argumentó Menem, prestarían “apoyo logístico”, sin intervenir en forma directa en las acciones bélicas⁴⁵. Más allá de las quejas de la oposición, finalmente el Congreso aprobó el proyecto del Ejecutivo el 23 de enero de 1991: las naves argentinas estarían autorizadas a brindar “apoyo logístico” a las fuerzas de la coalición que lideraba Estados Unidos. Esto se votó pese al rechazo de muchos legisladores

⁴¹ En este registro de Archivo Prisma puede verse la cena que organizó Menem en la Rural para agasajar a su invitado de honor y a su hija Dorothy. En las mesas aledañas a la principal se observa una gran cantidad de políticos, incluso a algunos de la oposición como a Eduardo Angeloz. Bush dio un corto discurso agradeciendo al anfitrión y al pueblo argentino el apoyo en la lucha contra Hussein en el Golfo. También se observa la entrega a Bush y su hija de dos facones realizados en acero con la empuñadura en plata e incrustaciones en oro con los escudos de Estados Unidos y la República Argentina, quienes, a su vez, regalan dos monedas de un dólar a Menem. En <<https://www.youtube.com/watch?v=PQpGyiWJ5Zo>>.

⁴² Transcripción del discurso completo en: George Bush: “Toast at a State Dinner in Buenos Aires, Argentina”, December 5, 1990. Online by Gerhard Peters and John T. Woolley, The American Presidency Project. En <<http://www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=19133>>.

⁴³ *Clarín* 1990 (Buenos Aires) 6 de diciembre, p. 1.

⁴⁴ *La Nación* 1990 (Buenos Aires) 6 de diciembre, p. 1.

⁴⁵ Esto fue rechazado por legisladores radicales, como Federico Storani y Adolfo Gass, quienes sostuvieron que la logística también era parte del accionar bélico.

justicialistas y requirió una enorme presión y logística por parte de los operadores Alberto Pierri y José Luis Manzano:

...Manzano pidió a la Policía Federal que despachara telegramas de citación por su red de comunicaciones para que quedara registrada la obligación de asistencia a la sesión a la que recién nos referíamos. Pierri, por su lado, recorría en un avión privado los lugares de veraneo acarreando miembros del bloque, y Cavallo distribuía un memo con tres eslóganes: pedir la paz era lo mismo que ayudar a Saddam; la Argentina cumpliría funciones de apoyo logístico y no dispararía salvo en defensa propia; la Unión Cívica Radical no tenía autoridad para criticar la permanencia de las naves porque antes había desarrollado el misil Cóndor II con apoyo iraquí (Míguez 2013: 175).

Está claro que la visita de Bush fue utilizada, en el plano interno, para presionar a los legisladores oficialistas y aliados a aprobar esta inédita y resistida iniciativa de enviar tropas a un conflicto bélico en Medio Oriente.

Además de las cuestiones políticas, la gira sirvió para cerrar acuerdos económicos. El ministro Erman González firmó el 5 de diciembre con el secretario del Tesoro estadounidense, Nicholas Brady, un compromiso de refinanciación de la deuda argentina con el *Export-Import Bank (Eximbank)*⁴⁶, que preveía la refinanciación a 10 años, con un periodo de seis de gracia, de los 650 millones de dólares adeudados con esa entidad, y de otros 50 millones con la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID). Argentina podría acceder, así, a nuevas líneas de crédito para importar bienes de capital. La contraparte, claro, era el aumento de la deuda externa, que ascendía a más de 60.000 millones de dólares, la mayoría con bancos estadounidenses⁴⁷.

Las protestas

En los días previos a la llegada de Bush se manifestaron distintos sectores de la oposición parlamentaria. Zamora presentó un proyecto de declaración solicitando a la Cámara de Diputados que expresara su rechazo a la visita del presidente estadounidense “por constituir un salto adelante en la colonización de América Latina y en el intento de promover un sólido frente de apoyo a la agresión contra el pueblo iraquí”⁴⁸. También los diputados peronistas del disidente Grupo de los

⁴⁶ Banco estadounidense que financia las exportaciones e importaciones de Estados Unidos.

⁴⁷ *El País* 1990 (Madrid) 6 de diciembre.

⁴⁸ Citado en “Menem: todo el pueblo tendría que salir a la calle a saludar a Bush” en *La Nación* 1990 (Buenos Aires) 2 de diciembre, p. 18, y “El Presidente George Bush comenzará hoy su visita a nuestro país. Refinanciación de la deuda externa” en *La Nación* 1990 (Buenos Aires) 5 de diciembre, p. 7 (Corigliano, 2003: 27).

Ocho expresaron su oposición a que Bush fuera recibido por la Asamblea Legislativa. En ese mismo sentido se expresaron los diputados Jacinto Gaibur, peronista, Simón Lázara, del socialismo unificado, y Rafael Pascual, radical. Estos legisladores rechazaban la *Iniciativa para las Américas*, indicando que no la consideraban una propuesta seria. El Partido Humanista, por su parte, declaró que “la visita de Bush es oprobiosa, porque se hace cuando la desocupación, la miseria, la desnutrición y la mortalidad infantil son lo único que crece en la Argentina” y calificó al presidente estadounidense como “el principal respaldo del gobierno nacional y su política económica”⁴⁹. El día anterior a la llegada de Bush, Guillermo Estévez Boero, diputado nacional por el Partido Socialista Popular de Santa Fe, entregó una carta personal en la Embajada de Estados Unidos dirigida a Bush, en la que le transmitía que “No estamos contra el pueblo de los Estados Unidos de América ni contra el gobierno que elige dicho pueblo. Estamos sí decididamente en contra de políticas opuestas a los intereses de nuestros pueblos, a los intereses de nuestra Nación y a los intereses de nuestros hermanos de América Latina”⁵⁰.

Menem salió al cruce de estas críticas: “Es bueno que los argentinos entendamos que los ideologismos y todo aquello que lleva a la confrontación [...] en estos momentos no sirve ni para la Argentina ni para ninguna parte de la tierra, por eso me dan pena algunos ideologismos, tratando de hacer una demostración en contra del presidente de los Estados Unidos [...] en realidad, tendría que salir todo el pueblo a la calle para saludar a este hombre que representa a un gran país de la Tierra”⁵¹.

Paradójicamente, el levantamiento carapintada terminó morigerando la gran movilización de repudio a Bush que venía organizando la oposición: “La intentona militar y sus posibles consecuencias para el futuro democrático argentino motivó la cancelación de una manifestación de rechazo a la visita presidencial norteamericana, convocada por varias agrupaciones políticas, entre ellas el sector peronista opuesto a Menem, los radicales y el socialismo unificado. Sólo varios grupos de la izquierda radical decidieron mantener una marcha de protesta contra la presencia de Bush”⁵². El influyente periodista Mariano Grondona coincidió con este análisis: “Los carapintada le hicieron, sin saberlo, un favor a Bush. Después del intento de golpe, el presidente

⁴⁹ *Ibidem.*

⁵⁰ *Ibidem.*

⁵¹ “Menem: todo el pueblo tendría que salir a la calle a saludar a Bush” en *La Nación* 1990 (Buenos Aires) 2 de diciembre, p. 18.

⁵² *El País* 1990 (Madrid) 6 de diciembre.

norteamericano ya no viene a la Argentina como el representante de una potencia imperialista, sino como el jefe del Estado de un país democrático, que, en momentos difíciles, se ha solidarizado con la Argentina”⁵³.

Además del citado incidente con Zamora, hubo otras expresiones de rechazo a la visita de Bush, incluyendo una marcha a Plaza de Mayo la noche del miércoles. Las protestas fueron cubiertas por la prensa estadounidense: “Tres bombas estallaron hoy en bancos de Estados Unidos e Inglaterra y cuatro más fueron desmanteladas. Grupos de izquierda reivindicaron la responsabilidad de dos de estas bombas, declarando que eran para protestar por la presencia del presidente estadounidense. Ese día, más tarde, varios miles de personas marcharon contra la visita de Bush, la primera desde la de Eisenhower en 1960”⁵⁴.

Las bombas que estallaron en la mañana del miércoles causaron apenas daños menores y no hubo heridos. Horas más tarde se produjo la marcha convocada por la izquierda⁵⁵.

Varios miles de izquierdistas se reunieron en una de las principales intersecciones de Buenos Aires y marcharon hacia la plaza detrás de la Casa Rosada, el miércoles por la noche, para protestar por la visita de Bush, por la presencia de Estados Unidos en el Golfo y por la decisión de Menem de enviar dos buques de guerra al Golfo para apoyar las sanciones de las Naciones Unidas y por su política de privatizaciones. Patricio Echegaray, Secretario General del Partido Comunista, declaró que las protestas eran para “repudiar la presencia de Bush y su política de imponer un plan económico anti popular en América Latina y en la Argentina”. Grupos disidentes dentro del partido justicialista también cambiaron los nombres de algunas calles, como la Avenida Estados Unidos, que fue rebautizada América Latina⁵⁶.

Balance de la visita

La visita de Bush fue parte de la puesta en escena de la nueva política exterior, subordinada a Estados Unidos como nunca antes. Para Menem, significó una circunstancia perfecta para cargar de simbolismos el giro abrupto con Estados Unidos. Tal como enfatizó el corresponsal del *New York Times*, Maureen Dowd, “En repetidas oportunidades Bush elogió el liderazgo de Menem [...], quien contaba con la visita para darle un impulso al programa de privatizaciones de empresas estatales, promover la inversión extranjera y mejorar la imagen de la Argentina”⁵⁷.

⁵³ Declaraciones de Grondona a *Canal 7* (Buenos Aires), 5 de diciembre de 1990.

⁵⁴ “Argentina Hailed by Visiting Bush” en *The New York Times* 1990 (New York) 6 de diciembre.

⁵⁵ “Marcha de protesta en el Centro” en *La Nación* 1990 (Buenos Aires) 6 de diciembre, p. 6.

⁵⁶ *The Chicago Tribune* 1990 (Chicago) 6 de diciembre.

⁵⁷ “Argentina Hailed by Visiting Bush” en *The New York Times* 1990 (New York) 6 de diciembre.

El analista Juan Gabriel Tokatlian realiza el siguiente balance:

Me parece que esa es una visita bisagra, en la cual ambas partes están enviando señales recíprocas y poniendo todo a prueba. ¿Entrará la Argentina al Plan Brady? ¿Mandarán estos tipos tropas al Golfo? ¿Se logrará domesticar la situación política y militar? ¿Washington dará las señales al mercado, a los inversionistas? Me parece que es una visita exploratoria y de mensajes recíprocos entre dos gobiernos que todavía no han construido una relación estrechísima de alineamiento, pero que ahí se empieza a dibujar. Por las circunstancias dadas por el levantamiento carapintada y la ratificación de la visita, a pesar de los consejos del Pentágono y los servicios de inteligencia, se volvió un encuentro clave para la estabilidad de la Argentina, por las señales que da Bush en el Congreso y a los medios de comunicación. Y genera en Menem la voluntad de profundizar las acciones anticipatorias –la promesa del envío de tropas argentinas al Golfo-, y ahora quiere hacer acciones compensatorias por el espaldarazo que le dio el presidente estadounidense⁵⁸.

Fue un paso más en lo que Cisneros, futuro vicecanciller, calificó como una política de *shock*:

Nuestro error fue imprimirle demasiada velocidad a las relaciones con EE.UU., a recomodar las relaciones. [...] La política de shock es eso, una sobrecarga para subir, para agarrar velocidad crucero y seguir para adelante. Entonces, en el caso, por ejemplo, del mejoramiento de las relaciones con los EE.UU. lo hicimos muy de shock. La verdad es que Di Tella creía que íbamos a durar dos años o tres, no más y después nos iban a reemplazar. Vamos a instalar una actitud y después la gente nos iba a decir “gracias por los servicios prestados, ahora seguimos a velocidad de crucero, ellos fueron los instaladores, pero lamentablemente, para la velocidad crucero necesitamos otro canciller”, era lógico. Bueno, la instalamos y seguimos. De manera que se hizo muy largo el shock con EE.UU. Debimos haber bajado, a una velocidad crucero y ya está⁵⁹.

Sin embargo, el *shock* había empezado antes de Di Tella. Se había iniciado con Cavallo al frente de la cancillería, justamente durante la visita de Bush. Y, como bien señala Cisneros y se observará en detalle en el próximo capítulo, se extendió hasta el final de la segunda presidencia de Menem.

Bush, además, aprovechó la decisión de Menem pardea sobreactuar su alineamiento con Washington, para poner una cuña entre Argentina y Brasil y Menem:

La invasión de Kuwait por parte de Irak, en el segundo semestre de 1990, le dio [a Menem] una oportunidad para demostrar “la aceptación del liderazgo” de Estados Unidos (Escudé, 1992: 38, 46-47) y la completa identificación de la Argentina con la Alianza Occidental. En el momento en que Brasil enviaba a Bagdad al embajador Paulo Tarso Flecha de Lima, con la misión de negociar la liberación de los brasileños residentes allá, Menem, sin avisar siquiera al gobierno brasileño, se atrevió a despachar dos naves de guerra para participar de la operación “Tormenta del Desierto”, uniéndose a la fuerza internacional en el bloqueo al Golfo Pérsico. Esa decisión, que irritó profundamente al Itamaraty y disminuyó la confiabilidad en el gobierno argentino, fue tomada antes de que las tropas de Saddam Hussein atravesasen la frontera de Kuwait, porque algunos sectores de Buenos Aires esperaban la ocasión de demostrar a Estados Unidos y al conjunto de las

⁵⁸ Entrevista a Tokatlian realizada por el autor el 12 de abril de 2018.

⁵⁹ Entrevista a Cisneros, en Rapoport (2016: 739-740).

potencias industriales de Occidente que la Argentina no estaba dispuesta a repetir el error cometido durante la Segunda Guerra Mundial, cuando permaneció neutral hasta el final (Paradiso, 1993: 198). En cambio, Brasil no adhirió manifiestamente a la posición de Estados Unidos en la crisis del Golfo Pérsico. Aunque se plegó al embargo aprobado por la ONU, no se implicó en ninguna operación de guerra (Moniz Bandeira: 2004: 425-426).

Bush, quien en esta gira había reconocido a Brasil como el gran líder de América del Sur, a la vez impulsaba los tradicionales contrapesos propios de cada subsistema regional. La Argentina podía contrarrestar el indiscutible peso de Itamaraty, lo cual requería gestos desde Washington a Buenos Aires.

Por su parte, entrevistado para este libro, Jorge Argüello explica:

La visita de George Bush padre (1990) se verifica en un momento particular de la política doméstica argentina. El gobierno de Carlos Menem acababa de derrotar, de modo contundente, el intento desestabilizador del movimiento carapintada. Por lo tanto, el anfitrión de la visita es un gobierno fortalecido en lo político, pero con una economía en crisis y una postura ideológica signada todavía por un cierto erratismo en su encuadramiento ideológico. La visita del presidente estadounidense encauza y consolida la orientación neoliberal que venía tomando el gobierno de Menem. Esta visita inaugura la adhesión del gobierno argentino al llamado Consenso de Washington. El gobierno argentino dará curso a una enérgica implementación del proceso de apertura comercial, desregulación y privatizaciones generalizadas de las empresas públicas. Bush habría de referirse a las “valientes reformas” del gobierno de Menem y a los beneficios que dejaría la política de privatizaciones. [...] En la visita de 1990 el presidente Bush dejó sembrada la semilla del ALCA (Iniciativa de las Américas) que, años después, sería rechazada en la Cumbre de Mar del Plata (2005), durante la gestión de Néstor Kirchner⁶⁰.

En síntesis, la visita de Bush fue una ocasión excepcional para profundizar esa política exterior alineada con Washington. Y, en el plano interno, para intentar acallar las críticas, y a la vez reforzar la inevitabilidad del rumbo económico. Poco después de la misma, el canciller Domingo Cavallo pasaría a ser el Ministro de Economía y el “padre” de la Convertibilidad.

También consolidó el vínculo personal entre ambos mandatarios. Se volvieron a ver repetidas veces en Estados Unidos – la visita de Bush tuvo su correlato, un año más tarde, con el viaje de Menem Washington, entre el 13 y el 19 de noviembre de 1991-, y también en la Argentina. Bush volvería al país en diciembre de 1999, ya como ex presidente, una semana antes de que Menem abandonara el poder:

Desde la primera vez que se vieron, cultivaron una relación epistolar. “Querido Carlos”, “Mi amigo George”, estilan decirse. Nunca les faltaron razones para elogiarse mutuamente. El ex presidente de Estados Unidos, George Bush, acuñó para Carlos Menem la frase “es un líder mundial”. El argentino le dijo en los jardines de la Casa Blanca, durante una visita de Estado, “Mister President, gud blis iu” en lugar de God bless you.

⁶⁰ Entrevista a Jorge Argüello -ex representante en Naciones Unidas, embajador en Estados Unidos (2011-2012) y Portugal (2013-202015)- realizada por el autor el 20 de abril de 2018.

Un blooper que fascinó a los presentes. Ayer, a diez días del pase de mando, Bush apareció sorpresivamente en Buenos Aires. Aterrizó en el Aeroparque Jorge Newbery en un avión privado con matrícula de Houston, Texas. En el Gobierno aseguran que “sólo vino en una visita de descanso y a pescar truchas al Sur”, pero no podía dejar de pasar a ver a su amigo entrañable. Apenas pisó suelo argentino, rodeado de estrictas medidas de seguridad y con cuatro acompañantes, Bush fue para la quinta de Olivos, donde Menem le tenía listo el chalet de huéspedes que ya conoce bien de visitas anteriores. La agenda del ex mandatario norteamericano, que se quedará cinco días, no parece estar demasiado cargada. A la tarde, fiel a su costumbre, los dos amigos jugaron al golf en el Jockey Club. Bush viajará hoy “a algún lugar de la Patagonia a pescar truchas”, dijeron voceros de la Casa Rosada. Como suele suceder cada vez que Menem y Bush entran en contacto, funcionarios opositores y también oficiales reviven el recuerdo de los intentos de George Bush hijo de concretar negocios en estas tierras⁶¹.

Recrearían, una vez más, la amistad que empezaron a cultivar casi una década atrás: “Una dosis de tenis y de golf ha sido el signo distintivo de los encuentros, un hábito con el que hasta se animaron a desafiar la lluvia marplatense. Menem fue invitado por Bush a su casa de verano en Kennenbunkport donde lo recibió con ‘un programa para hombres vigorosos’”⁶². Distinta sería la suerte de su hijo, también presidente de Estados Unidos, quien justamente en Mar del Plata, en 2005, tuvo una recepción mucho menos acogedora que la que Menem le había dispensado a su padre en la década de 1990.

⁶¹ *Página/12* 1999 (Buenos Aires) 2 de diciembre.

⁶² *Íbidem*.